

CONCLUSIONES DEL SEMINARIO, REALIZADO BAJO EL
AUSPICIO DEL DECAT-CELAM, EN BOGOTÁ,
MAYO 29 a JUNIO 2 DE 1989

INCULTURACION DE LA FE POR LA CATEQUESIS

PROEMIO

La inculturación de la fe en todas las culturas, voluntad expresa de Dios solememente revelada el día de Pentecostés, siempre ha sido un proceso laborioso. No debe extrañarnos que la crisis más grave de la Iglesia apostólica y quizás de la Iglesia de todos los tiempos haya sido una crisis de inculturación. La Iglesia de Cristo necesita tener el valor de librarse de su crisálida judía para poder tomar vuelo y ser testigo de la Buena Nueva en todas las culturas, o sea para responder a su vocación universal, católica.

Tarea, por cierto, siempre difícil: mientras en el siglo 16 Ricci daba resueltamente el salto de la inculturación en China y se hacía mandarín con los mandarines, otros la bloqueaban en la costa de Malabar obstaculizando para varios siglos el anuncio de Jesucristo. Mientras en nuestra América algunos frailes estudiaban con simpatía los usos y costumbres de los autóctonos como preludeo obligado a su acción misionera, otros trasplantaban sin más el lenguaje, las costumbres e instituciones de la Cristiandad europea.

Hoy, a la hora de *Evangelii Nuntiandi*, a la hora de *Ad Gentes*, a la hora de Puebla y del V Centenario de la Evangelización de América, el Espíritu de Dios, por encima de nuestras resistencias seculares, nos sigue exigiendo, como a la Iglesia apostólica, que transmitamos su voz con absoluta fidelidad y en tal forma que sea perfectamente asimilable por todos los pueblos.

104 DEONTOLOGIA, inculturación de la fe por la catequesis

Para cumplir con esta misión sagrada, vayan aquí unas reflexiones sobre los *problemas* que plantea en la actualidad la inculturación de la fe en nuestra catequesis, unos *criterios* para guiar nuestra marcha y la sugerencia de unas *tareas* que nos parecen útiles, y en ciertos casos urgentes, para mantener siempre más vivo y dinámico este ineludible proceso.

A. SITUACION Y PROBLEMAS

El crecimiento de la Iglesia y la maduración de la catequesis requieren una toma de conciencia de su situación y problemas. Aquí vamos a señalar algunos datos particularmente vinculados al tema de la inculturación.

1. La Primera Evangelización y la Nueva

La primera evangelización en América Latina, realizada por conquistadores convencidos de la superioridad de su cultura y prejuiciados con el supuesto carácter satánico de las religiones indígenas, salvo escasos intentos, no fue inculturada. La nueva evangelización propuesta por S. S. Juan Pablo II ha de serlo, puesto que ha de ser nueva no sólo en su ardor, sino también en su expresión y en sus métodos.

La nueva evangelización de América Latina es un doble desafío. Por una parte el carácter periférico y oprimido de la región exige que sea liberadora, con todos los riesgos que esto supone frente a los centros del tener, del poder y del saber. Además, exige incorporar la visión y experiencia religiosa de nuestro pueblo y los nuevos desarrollos de la humanidad, a partir del ethos latinoamericano, en una nueva síntesis cultural, la cual es problemática y no fatalmente realizable.

En cualquier caso, la Iglesia se encuentra empeñada en crecer en un ser de evangelizada y evangelizadora y convertirse en Iglesia de evangelizadores. El punto actual de partida es una realidad compleja, con al menos tres ramas principales bien diferenciadas en nuestro catolicismo latinoamericano: la aborígen, la afroamericana y la criollo-mestiza, a las cuales se agregan los inmigrantes europeos y sus descendientes directos y los neoconvertos asiáticos. Esta realidad compleja de la Iglesia Católica en América Latina enfrenta el sobrevenir de una cultura urbano-industrial, la irrupción del secularismo por una parte y de nuevos grupos religiosos por otra, los desafíos de la ciencia, de los mesianismos políticos, de ideologías absolutizadas y de estructuras de convivencia social no acordes con algunos valores de la sabiduría popular y de la sabiduría evangélica. Antes que el cristianismo degenera en una mera expresión cultural sin alma, es preciso inculturar la fe.

El catolicismo popular es mayoritario en América Latina. Además de constar de las dichas tres ramas principales con características e historias muy diferentes, exhibe dos formas opuestas, como son un catolicismo de las clases más modernizadas y otro de clase pobre, en sus versiones campesina y urbano-marginal, ambas necesitadas de una revitalización por el Evangelio. Se trata de un cristianismo insuficientemente inculturado en los diversos sectores socioculturales, y además débil en su influencia social, por la misma razón.

El esfuerzo por inculturar el Evangelio implica una inculturación de la Iglesia implicada en el proceso. La fe conserva demasiados rasgos de la cultura agraria y no ha asumido verdaderamente la cultura urbano-industrial.

2. Los puntos de apoyo

Desde el Concilio, prolongado en las conferencias generales del episcopado latinoamericano de Medellín y de Puebla, la Iglesia experimenta en América Latina una notable activación por obra del Espíritu Santo, perceptible en el dinamismo de sus comunidades eclesiales de base, en una renovada pastoral bíblica, en la vitalidad de la vida religiosa inserta en sectores pobres y alejados o renovadora en su pastoral educativa, en la nueva presencia activa de los laicos y particularmente de la juventud en muchos ámbitos de la vida de la Iglesia y del mundo secular.

La catequesis ha sido un factor importante en esta renovación de la Iglesia al hacerse más bíblica y litúrgica, más cristocéntrica y antropológica, más situacional y encarnada en la vida, más comunitaria y familiar, más histórica y liberadora, más profética y al mismo tiempo más incorporada en la pastoral orgánica, aunque en todos estos aspectos hay todavía mucho camino por recorrer.

3. Unidad en lo plural

La inculturación supone una diversificación de la catequesis a distintos ambientes socioculturales. La Iglesia es una comunión y procura mantener la unidad, que no es sinónimo de uniformidad. El proceso de inculturación ha de educar a la Iglesia para aceptar mejor la diversidad e incluso la discrepancia y la crítica como parte de su vida. El pluralismo se ha de dar en más campos que los aceptados hasta ahora. La Iglesia ya aceptó en el Concilio el ecumenismo y el diálogo con otras religiones y con los no creyentes. En su interior, además de aceptar mejor las diversas corrientes teológicas y las espiritualidades, puede aceptar una mayor

variedad de expresiones litúrgicas, de ethos culturales de los pueblos que se integran a ella y de procesos graduales de formación en la fe.

4. Diversas corrientes pastorales

A veces se llega a negar o a minimizar la necesidad de inculturar la catequesis, aduciendo que basta anunciar la fe de la Iglesia, o que ya somos un continente mestizo con minorías cada vez más integradas, o que avanzamos irremediamente a una cultura universal promovida por los medios masivos de comunicación. Otras veces se aduce que la catequesis debe ser liberadora y que el esfuerzo de inculturación es una manera de no comprometerse con los problemas de injusticia, lo cual indica no comprender los dinamismos culturales.

En algunos sectores de la Iglesia se interpretan los esfuerzos de inculturación como una dispersión y una carencia de solidez doctrinal, por falta de atención a la gradualidad de los procesos.

Hay una complejidad de la cultura en América Latina, donde ocurren dos procesos contradictorios: uno de avance de la cultura moderna por la especialización y la urbanización, y otro que la pone en crisis por el renacimiento de las culturas regionales y por una cierta "explosión" religiosa de la ciudad.

Se sacraliza el dinero, la ciencia, el progreso individual como nuevos absolutos interiorizados por la población, que compiten y obstruyen la interiorización de la fe cristiana.

Avanzan los nuevos grupos religiosos. En ellos, junto a gente que ha encontrado un camino subjetivamente válido para llegar a Dios, se observa fanatismo, quiebra de la unidad y también un desencanto total ante lo religioso. A veces allí hay una religión más inculturada que en la Iglesia católica.

Frente a las religiones sincréticas afroamericanas e indígenas se ha pasado del rechazo a la aceptación, sin un verdadero discernimiento del sincretismo, que puede considerarse la otra cara de la inculturación.

En ciertos esquemas teológico-pastorales no se articula el proceso de salvación en Cristo con las sabidurías del pueblo pobre en las cambiantes culturas urbano-marginales, ni se da lugar a la creatividad de la cultura popular y de la religión popular.

5. Consecuencias para la Catequesis

Hace falta catequizar integrando más decididamente el catolicismo popular: no se parte de su lenguaje en muchos catecismos populares; no se evangeliza suficientemente la experiencia emocional y multitudinaria del pueblo en las fiestas religiosas y en las peregrinaciones, ni se da bastante calidad catequética a los ritos de paso: bautismo, primera comunión, matrimonio y muerte.

La reflexión que busca una catequesis renovada no siempre desarrolla métodos e instrumentos consonantes con las imágenes de culto surgidas de la artesanía popular, o materiales impresos adaptados, o adecuado uso de la comunicación con medios electrónicos.

No se ve suficientemente asumida una síntesis entre cultura técnica y cultura ética en la catequesis.

A veces el excesivo apego a los textos de catequesis impide dedicar tiempo a la escucha y autocrítica en contacto con los problemas del pueblo.

La catequesis necesita armonizar la integridad del mensaje con los procesos histórico-culturales a los cuales este mensaje debe iluminar para asumirlos en la historia de la salvación, los cuales, por ser parte de la vida del pueblo, pertenecen esencialmente al proceso de inculturación.

B. CRITERIOS PARA UNA CATEQUESIS INCULTURADA

I. PRESUPUESTO

1. Es necesario distinguir entre el Evangelio, que es transcultural, y las culturas, como autorrealización de los hombres.

2. La inculturación exige una catequesis plural, según los diferentes ambientes socioculturales y el momento histórico en que éstos se encuentran.

3. Es un ministerio de la catequesis la inculturación del Evangelio y de la Iglesia en los distintos ambientes.

4. El objetivo de la catequesis es educar a los creyentes en la sabiduría de la fe, asumiendo y purificando la sabiduría cultural del pueblo o del grupo humano al que pertenece.

5. El desarrollo cultural favorece una mejor comprensión de algunas realidades de la Revelación, ayudando a la comunidad eclesial a “conocer con más profundidad (su) propia constitución, expresarla mejor y acomodarla de modo más adecuado a nuestro tiempo” (GS 44).

6. El proceso de inculturar la fe requiere asumir evangélicamente no sólo las expresiones culturales, sino también la situación histórica (religiosa, social, económica y política) en que se encuentran los catecúmenos.

7. La catequesis se incultura teniendo como fundamento la sabiduría de la Biblia, como horizonte de referencia la historia de la Iglesia particular y como modo de expresión la sabiduría del pueblo.

8. La catequesis debe ser siempre liberadora, por lo cual, al inculturarse, cuestiona en las culturas todo lo que oprime a las personas.

9. La inculturación catequética no debe reducir el horizonte de los catecúmenos a la propia cultura y pueblo, sino abrirlos fraternal y críticamente a todas las culturas, particularmente a la cultura de la pobreza, a la cultura moderna, a la cultura de masas y a la latinoamericana.

10. La inculturación de la catequesis no es estática, puesto que ha de atender a los cambios culturales y al proceso de la historia de los pueblos.

11. La pluralidad originada por la inculturación de la catequesis necesita salvar la unidad querida por Cristo en la Iglesia. Son criterios de unidad la Palabra de Dios, la tradición viva de la Iglesia y el Magisterio.

12. La economía de recursos humanos y materiales limita la multiplicación excesiva de formas de catequesis, todas las cuales deben incorporar la opción preferencial por los pobres.

II. PROTAGONISTAS DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

13. La formación inicial y permanente de los catequistas debe ayudarlos a asumir críticamente su propia cultura a la luz del Evangelio, y a abrirse a otras culturas, lo que ayudará a los catecúmenos a tener la misma actitud.

14. Junto a los catequistas, son también protagonistas de la inculturación de la fe los cristianos del propio medio sociocultural en que se realiza la catequesis.

15. La familia, por ser la primera transmisora de cultura y de fe, es protagonista privilegiada de la inculturación del Evangelio.

16. La inculturación de la catequesis exige un método participativo en el cual intervengan el catequista, la familia y los catecúmenos, incorporando la fuerza del Evangelio a la memoria, los símbolos y el proyecto de los pueblos.

III. PERSPECTIVA DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

17. La inculturación de la catequesis es imperativa en la Iglesia latinoamericana, que se ha propuesto como meta general la constante renovación y transformación evangélica de nuestra cultura (DP 395).

18. Esta inculturación de la catequesis ha de hacerse teniendo presente la opción de la Iglesia latinoamericana por los pobres y por los jóvenes. Siempre ha de realizarse desde la óptica de los pobres, incluso cuando se dirige a otros sectores socioculturales, acentuando la exigencia de solidaridad y la dimensión comunitaria.

19. Punto de partida de la catequesis inculturada es la religiosidad popular latinoamericana que es valor positivo, dotado de cierta fuerza evangelizadora (DP 396).

IV. LA CATEQUESIS EN DIALOGO CON LAS CULTURAS

20. La catequesis inculturada debe responder a las preguntas y problemas vitales presentes en cada ambiente sociocultural, suscitar las preguntas evangélicas que en él no se planteen, replantear las que responde antievangélicamente.

21. Ha de clarificar en cada cultura la forma concreta de realizar el servicio generoso a los demás, para promoverlo y potenciarlo por Evangelio.

22. La catequesis ha de preparar a los catecúmenos para los desafíos ambientales y misioneros que han de encontrar su cultura.

V. CONTENIDO DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

23. La catequesis ha de transmitir todo el mensaje del Evangelio, manteniendo fidelidad plena a Cristo, a la Iglesia y al pueblo. La trans-

misión ha de ser graduada conforme a las posibilidades de los catecúmenos.

24. La catequesis ha de conectar el mensaje del Evangelio con la dimensión religiosa de cada cultura, que da el sentido último a todos los demás valores.

25. El contenido que transmite la catequesis no es tanto un resumen de teología, sino la sabiduría y el estilo de vida del Evangelio. Lo logra tomando como guía y fundamento la Sagrada Escritura, interpretada según las normas del magisterio eclesial. Acude al saber teológico en la medida necesaria para transmitir esa sabiduría evangélica enfrentando los problemas actuales que se plantean a los fieles.

26. La catequesis inculturada no ha de limitarse a comunicar un mínimo de doctrina ortodoxa, sino que ha de procurar también formar la sensibilidad afectiva cristiana con apoyo de diversas formas artísticas, enriqueciendo la imaginación con figuras plásticas y literarias, orientando hacia una sabiduría. En todo esto ha de asumir el patrimonio sapiencial y estético del ambiente sociocultural en que se encuentran los catecúmenos.

27. La catequesis ha de conducir a la oración, a la contemplación y celebración, teniendo en cuenta las expresiones de espiritualidad propias de cada cultura.

VI METODOS Y SUBSIDIOS

28. La catequesis debe seguir como norma de pedagogía de encarnación de la Palabra revelada.

29. Ha de tener en cuenta la experiencia de la tradición viva de la Iglesia, que se ha inculturado mediante expresiones entroncadas con el ethos cultural de cada pueblo.

30. El Magisterio señala las exigencias necesarias para todo evangelizador de la cultura.

31. La catequesis presta singular atención a la sabiduría popular cristiana, que con sus intuiciones y su capacidad reinterpretativa genera síntesis vitales nuevas.

32. La catequesis debe tener en cuenta los sistemas educativos propios de la cultura dentro de la cual opera y revisar sus propios procedimientos en consecuencia.

33. No hay catequesis inculturada sin promover un método participativo, indispensable para encarnar el mensaje y para promover el consenso libre de la comunidad catecumenal.

34. La catequesis inculturada tiene en cuenta las condiciones reales de la familia como agente de inculturación y de transmisión de la fe, y desarrolla recursos para ayudarle en su misión.

35. Dado que los procesos de instrucción cristiana breves difícilmente penetran los criterios de juicio, los modelos de vida y los puntos de interés vital, para lograr una encarnación del Evangelio es indispensable orientar la catequesis hacia la formación de comunidades cristianas participativas en las que exista una confrontación constante entre la fe y la vida del pueblo.

36. En los sectores populares, la catequesis ha de privilegiar la expresión espontánea de la cultura de la pobreza, incentivando el ejercicio de la palabra de cada participante para mejorar su autoestima y posibilitar el compartir la sabiduría de los pobres que enriquece a la Iglesia.

37. La liturgia, en su función catequética, debe ser clara, sencilla y popular, para evitar que el pueblo necesite crearse una religiosidad ajena a ella.

38. Los manuales y subsidios audiovisuales para la catequesis deben incluir preguntas y otros recursos expresamente diseñados con el fin de favorecer la relación de la fe con la vida y la cultura de los participantes, de modo que el Evangelio penetre la vida y la cultura.

39. La catequesis sistemática en grupos y comunidades debe complementarse con una evangelización del mundo laboral, urbano, campesino, etc. en el que viven los catecúmenos.

40. La evaluación de un sistema catequético debe verificar la interacción entre el mensaje y la vida con la praxis resultante, teniendo siempre presente la opción preferencial por los pobres y sus consecuencias.

VII. ALGUNAS SITUACIONES ESPECIALES

41. El pueblo necesita, más que perpetuos ensayos y experiencias, proyectos catequéticos razonablemente estables periódicamente evaluados.

42. Ante fenómenos culturales y religiosos ambiguos, es necesario un discernimiento en la fe, con la mediación de las ciencias humanas perti-

entes. No es acertado guiarse por prejuicios, a veces procedentes de otra cultura.

43. Para una catequesis inculturada en el ambiente urbano industrial es necesario atender a la nueva sensibilidad religiosa que la ciudad moderna genera.

44. La catequesis ha de enfrentar los desafíos de la cultura adveniente promoviendo la valoración evangélica de los pobres frente a la riqueza, de la dignidad de la persona frente a las sistemáticas agresiones contra ella, de la vida humana frente a la violencia homicida y de la apertura a la trascendencia frente al secularismo.

45. La catequesis inculturada ha de tener una preocupación especial por los ambientes universitarios y profesionales, por el mundo del arte, por la clase media y por los constructores de la sociedad.

C. TAREAS QUE HA DE PROMOVER EL DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM

I. FORMACION DE AGENTES

1. Que se promueva en las escuelas de catequesis, centros de formación sacerdotal e institutos de pastoral, el estudio de la problemática de la inculturación (la antropología científica, el catolicismo popular, los cristianismo sincréticos, la identidad regional, nacional y latinoamericana, etc.).

2. Que se promueva la organización de cursillos a distintos niveles sobre inculturación y catequesis.

3. Ofrecer en 1990 un curso sobre inculturación de la fe en el ITEPAL durante un mes.

II. INVESTIGACION

4. Que se promuevan las investigaciones sobre la religión popular en todas sus manifestaciones y que se difundan los resultados entre agentes de catequesis (obispos, sacerdotes y laicos).

5. Que se estudie mejor la religión y los valores de la clase media, tan importante actualmente para la reproducción de los agentes de pastoral.

6. Que se promuevan estudios sobre la identidad de la Iglesia en el contexto histórico actual.

7. Que un equipo convocado por el DECAT elabore una pequeña guía sobre inculturación, que sea ofrecida a las Conferencias Episcopales para su difusión en cursos y programas de catequesis.

8. Preparar un glosario sobre temas de fe y cultura, inculturación del Evangelio y de la Iglesia, catequesis inculturada, etc. para catequistas y cristianos de base.

9. Que se preparen en cada país recopilaciones de la sabiduría popular (incluyendo también frases evangélicas más usadas por el pueblo) que puedan ser empleadas por los catequistas y grupos de base.

10. Que se promueva la investigación de las nuevas iglesias y sectas como desafíos a una evangelización más inculturada.

11. Que se sometan los textos de catequesis más influyentes al discernimiento de equipos pluridisciplinarios y pluricarismáticos (obispo, teólogo, antropólogo, catequista, personal de base) y se haga un inventario de los que favorecen más la inculturación.

12. Elaborar en el CELAM una bibliografía sobre inculturación de la fe y tener un centro de documentación en el mismo CELAM sobre este tema.

13. Hacer una revisión profunda de los actuales modelos de formación de catequesis para diseñar nuevos modelos, teniendo en cuenta la necesidad de inculturación.

III. PUBLICACION

14. Publicar entre septiembre y octubre de 1989, las ponencias, discusiones y conclusiones de este seminario.

15. Publicar en el marco del V Centenario una historia de la catequesis en América Latina desde la óptica de la inculturación.

16. Que se haga una edición del seminario para un público no de especialistas, sino de catequistas del nivel medio.

17. Que se editen textos del Evangelio con lenguaje popular.

18. Que se editen textos de catequesis para el pueblo que favorezcan el análisis de su realidad estructural y coyuntural.

IV. OTRAS ACCIONES

19. Que se promueva una catequesis adecuada de la reconciliación con Dios y los hermanos, de la cual la Eucaristía sea la celebración cabal, como dos momentos catequéticos.

20. Que se promueva la catequesis en la escuela, por ser ésta un lugar privilegiado para inculturar la fe en la cultura moderna y para asumir críticamente la cultura de masas, la juvenil, la rural, la indígena y la afroamericana, preparando personal adecuado para esta catequesis.

21. Que se practique el respeto hacia las costumbres religiosas existentes, como Dios lo tuvo durante la Antigua Alianza y que se trate de incorporarlas tras un discernimiento crítico.

22. Que se fortalezca la catequesis familiar, destinando personal y recursos para la preparación y mejoramiento de los textos, puesto que ella "precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis" (CT 68), y es el primer lugar de inculturación de la fe.